

Taller literario  
Narrativa y poesía  
Clases individuales  
penelascarlos@yahoo.com.ar  
Carlos Penelas . com



La tan elogiada brevedad literaria es el recurso que el escritor Julio Mario SCARINCI aprovecha magistralmente relatando historias esencialmente extensas con acertada economía de textos. El desarrollo invita al lector a recrear el material ofrecido, imaginando playas, mares eternos y amor por siempre. En "Claroscuro" se disfruta en algunos segundos una, tal vez, larga historia nostálgica o ilusoria: aquí finaliza? El autor dibujó situaciones intensas, abiertas a la suposición, para que leyéndolas sospechemos otros muchos sucesos.

Contacto con el Autor  
Julio Mario SCARINCI  
jmscarinci@hotmail.com  
Tel.: 15-3255-3023

---

**Escritores recién publicados:**

<i>Rodolfo Camacho</i>	<i>Margarita Rodríguez</i>
<i>Charles John Dickens</i>	<i>Nora L. Salgueiro</i>
<i>Betty Medina Cabral</i>	<i>David Antonio Sorbille</i>
<i>Fernando Sorrentino</i>	

---

**Director – propietario de la colección:**

**Carlos Pensa**

Registro Propiedad Intelectual N° 5.320.505  
Corrientes 2963, 1° "G"  
1193 - Buenos Aires - Argentina  
[www.carlospensa.com.ar / todo es cuento.htm](http://www.carlospensa.com.ar/todo-es-cuento.htm)  
Hecho en IMPRENTA DEVOTO Uruguay 445 Bs. As

61

todo es **Cuento**®

y

*julio mario*  
**SCARINCI**

●  
↑ Coleccionable ↓  
●

Agosto de 2018

**j.m.S.**

## LA PLAYA Y EL MAR

Yo soy el mar. Quieto. Expectante. Y tú, mujer, eres la playa con siglos de recuerdos, acariciada sólo por los tibios rayos del sol; acariciada suave por la brisa del mar.

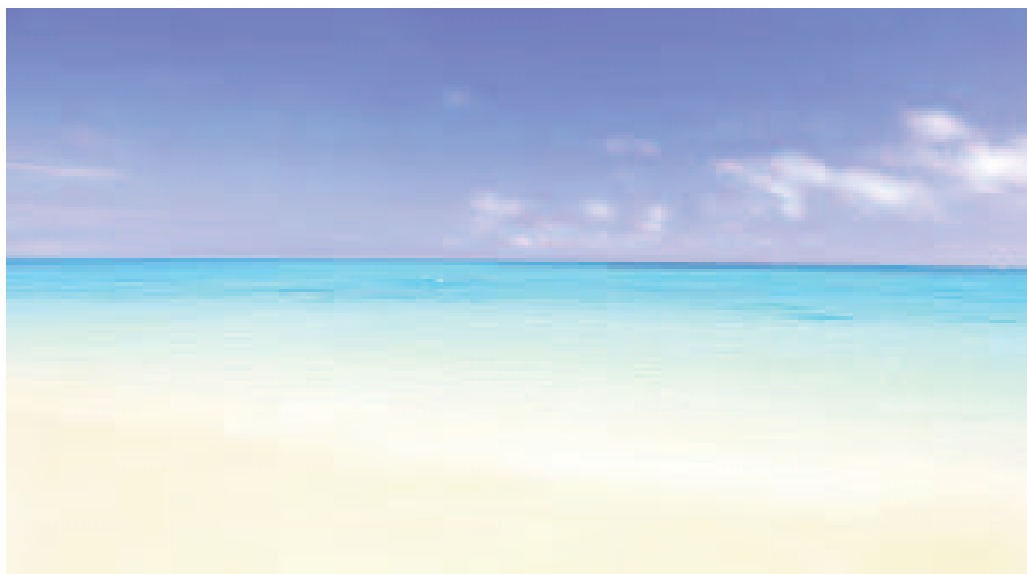
Quién no te conoce pareciera que te abrumba la soledad. Pero siempre estoy yo. El Mar. Tu Mar. Sobre tu falda se depositan restos de un naufragio y en tu regazo naufragó mi amor una y mil veces. En ocasiones me retiro detrás de un lejano barco que pasa por el horizonte; pero al ver tus ojos tristes regreso presuroso. Y siempre, pero siempre, me recibes con amor.

Quien te pisa, siempre deja su huella, pero rápido y celoso, acaricio tu falda, borrando en una pasada la huella que se desdibuja con mi paso.

A veces por tu indiferencia me invade la tristeza y en mi enojo rompo rugiente, y de un abrazo trato de robar tu alma. Pero retorno suave, dejando en tus arenas, mi espuma y mi insistente sabor a sal.

Por la noche, la luna refleja sobre mí la piedra más preciosa que te pueda ofrecer: mi corazón. Si miras hacia el horizonte pareciera que el mar y el cielo se unieran, pero nunca lo harán. En cambio mujer de verano, dejaré sobre tu tibio regazo, mi espuma, mi huella y las estrellas del mar. A diferencia del cielo tú y yo, viviremos para siempre, unidos hasta la eternidad,

Tu eres mi Playa, yo soy tu Mar.



## CLAROSCURO

Se acuesta el día. Es la hora en que la ciudad cambia de mano y la comienzan a recorrer ilusiones bohemias, fantasmas del pasado, nostalgias. La noche se presenta fría. Una tenue llovizna hace que me suba el cuello del abrigo cuando al levantar la cabeza veo a un hombre que viene a lo lejos. Su silueta recortada por algún farol se muestra como una sombra sin rostro, cautelosa pero segura.

De un bar provienen los acordes de un tango y el hombre camina marcando medio compás. Su figura, la música, el contraluz, los lustrosos adoquines y un gato nochero, componen la pintura de un cuadro perfecto.

Al desplazarse por el medio de la callejuela empedrada, otro farol descubre al hombre de mediana edad: traje oscuro, camisa blanca, corbata roja, zapatos negros cuidadosamente lustrados. El brazo recogido sobre el pecho muestra en el puño de su camisa luminosos gemelos. Una mano, sujeta con especial delicadeza una flor, símbolo de belleza y amor.

Camina, camina y cuando está muy cerca de mí se detiene ignorándome. Su rostro parece tallado en piedra. ¿ Irá a un encuentro o sólo al infinito? Una luz lejana que se aproxima enciende un brillante en su mejilla: una lágrima. De su mano se desliza entre sus dedos crispados, la flor, que cayendo en la alcantarilla, se aleja por el agua como un barco que inicia un viaje hacia un puerto lejano. Mi mirada sigue a la flor que navega sin querer partir. Al girar mi cabeza sólo alcanzo a distinguir su espalda, apenas una sombra recortada por una luz.

Es lo que queda de una flor, una lágrima y una ilusión.

Julio M. Scarinci

